

# La vida larga y prometedora del español en los Estados Unidos

LUIS ALBERTO AMBROGGIO

## RESUMEN

Este artículo compendia la reciente obra *Estados Unidos Hispano* (2015), del mismo autor. Se propone un recorrido por la historia y la situación actual del español y la comunidad latina en los Estados Unidos. El artículo presta especial atención a la materia literaria, pero también comenta los rasgos principales de la presencia del español en distintos ámbitos sociales.

Palabras clave: lengua española, historia, poesía, latinos

## ABSTRACT

This paper summarizes the recent book entitled *Estados Unidos Hispano* (2015), by the same author. This text proposes a journey through the history and current situation of the Spanish and the Latino community in the United States. The paper pays special attention to the literary realm of Spanish in the United States, but also discusses the main features of the Spanish presence in different social environments.

Keywords: spanish, history, poetry, latinos

---

Luis Alberto Ambroggio es poeta y director de la Academia Iberoamericana de poesía. Académico de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Ambroggio, L. A. "La vida larga y prometedora del español en los Estados Unidos". *Camino Real*, 8:11. Alcalá de Henares: Instituto Franklin – UAH, 2016: 83-96. Print

Recibido: 7/10/2015; 2ª versión: 15/10/2015.

\*\*\*\*\*

Para conocerla a fondo y llegar a captar la verdadera incidencia del español en los Estados Unidos es importante repasar la historia hispana de los Estados Unidos que se afianza en el territorio mucho antes de que llegasen los peregrinos. Si bien al comienzo esta presencia se registra en incursiones ocasionales, que llamativamente ha tratado de callar la versión oficial de los Estados Unidos, y sigue siendo ignorada por historiadores anglosajones, incluso recientes y de otro modo supuestamente amplios en su aproximación como es el caso de Howard Zinn en su best seller *People history of the United States*, en el que desconoce los asentamientos hispanos y solamente destaca los aspectos criticables de Colón, Cortés, Pizarro, conquistadores algunos que no afectan directamente a los Estados Unidos. Cabe señalar que a partir del 1513, con la de Ponce de León, estas incursiones hispanas se efectuaron desde el sur de la Florida hasta lo que luego se llamaría Nueva Inglaterra, y también hacia el oeste, llegando a Texas. Y en el oeste del país, salieron de California a Alaska, con recorridos que abarcaron desde la costa del Golfo a Iowa, las Dakotas y Nebraska. De esas expediciones surgieron asentamientos hispanos a lo largo de lo que hoy constituye el territorio estadounidense. En 1526 Lucas Vázquez de Ayllón, funda en las Carolinas, la colonia San Miguel de Gualdape (algunos la llaman incorrectamente Guadalupe). Dos años después, en 1528, Pánfilo de Narváez desembarca cerca de Tampa, y explora la península floridiana. Luego en 1539 Fray Marcos de Niza, con el esclavo negro, Estebanillo, emprende su expedición exploradora, en los estados actuales de Nuevo México y Arizona. En ese mismo año en 1539 Hernando de Soto es nombrado primer gobernador de la Florida, y desde 1539 al 1543 explora no solo Florida, sino también Georgia, Arkansas, Mississippi, Alabama, Luisiana y el noroeste de Texas. Descubre el río Mississippi, donde lo entierran cuando muere. En 1540 Francisco Vázquez de Coronado con Fray Marcos de Niza llegan a las imaginarias Siete Ciudades, de techos de oro, según los entendidos, así llamadas por un error óptico de los expedicionarios, y descubren el Gran Cañón del Colorado. Tres años después, en 1543, Juan Rodríguez Carrillo, explora las costas de Oregón, y su piloto, Ferrelo, alcanza el paralelo 44 (estado de Washington), hasta que llegan Menéndez Avilés y Tristán de Luna Arellano a conquistar Florida entre 1559-1561, hecho felizmente reconocido por la cultura dominante como se puede ver en la edición de la Sociedad Histórica de Florida, *The Luna Papers*, publicado por Herbert Ingram Priestley en 1928. En 1561 se crean en Virginia las misiones jesuíticas de Axacan; En Georgia en 1565 se establecen las misiones franciscanas; ese mismo año Menéndez de Avilés funda San Agustín en Florida (reconocida actualmente como

la ciudad más Antigua de los EE.UU.); en 1570 las misiones de Chesapeake. En 1598, durante la campaña de Oñate, se funda el pueblo de San Juan, reubicado años después y rebautizado con el nombre de Santa Fe, en Nuevo México, la misión de El Paso, en 1682, y otra situada al este de la misma Texas en 1690. Toda esta actividad fundacional sigue en el siglo XVIII: en 1718 se crea la famosa misión de San Antonio, en Texas; en 1763 se incorpora toda la Luisiana a la Corona española, y desde 1763 en adelante comienza en firme la colonización de California de la mano de Portola y de fray Junípero Sierra<sup>1</sup>. Si bien, toda esta presencia hispana cambia de “camiseta” política a partir del 1810, concluyendo en 1821 con la implementación del Tratado de Cesión por el que la Florida pasa a manos de la incipiente nación estadounidense y la salida en 1822 del último gobernador español de California y, fuera ya del suelo continental, con el triste, y aún no del todo resuelto, episodio de Puerto Rico, en 1898, sin embargo esta historia que es nuestra (de los Estados Unidos) nos ha dejado una riqueza e impronta histórica, cultural y lingüística, que vivimos hoy con orgullo y con un gran dinamismo, de tal modo que tal cual sostienen Paz Soldán y Alberto Fuguet, “no se puede hablar de Latinoamérica sin incluir a los Estados Unidos” (Soldán y Fuguet 19).

La primera misa en idioma europeo, el primer juicio, la primera celebración del Día de Acción de Gracias, la primera obra de teatro y muchas otras primicias en los Estados Unidos, fueron llevadas a cabo en español.

Ya el visionario creador de los Estados Unidos, Thomas Jefferson, lo había notado cuando en 1787 le escribió a su sobrino Peter Carr: “Español. Préstale mucha atención y procura adquirir un conocimiento exacto del mismo. Nuestras relaciones venideras con España y la América hispánica harán que la adquisición de este idioma sea muy valiosa. La historia antigua de esa parte de América también se ha escrito en ese idioma”. Y les obligaba a leer diariamente 10 páginas del *Quijote* a sus hijas Mary and Martha para que aprendiesen el español.

## 1. DEMOGRAFÍA

Y así, hoy la población de origen hispano en Estados Unidos suma un total de 54.1 millones de habitantes, constituyendo más de un 17% de la población total del país, según el censo del 2013 (algunos, como el CDC, sitúa esa cifra en 57 millones). Como detallaremos luego, son 16 los Estados que tienen 1 millón o más ciudadanos hispanos y 21 en los que los hispanos se constituyen en la minoría más importante. Los hispanos nos hemos convertido en el primer grupo de inmigrantes del país, por encima de la población afro-americana y asiática. Uno de los cuatro niños que nacen en los Estados Unidos es de procedencia hispana y todos los índices marcan una tendencia

de aumento. Valga un dato significativo: Entre el 1 de julio de 2005 y el 1 de julio de 2006 los hispanos constituyeron casi la mitad (1,4 millones) del crecimiento total de la población (2,9 millones). En la actualidad se estima como el grupo de mayor crecimiento del país (suponiendo el 78% de los nacimientos). Se calcula que cada año 800 mil hispanos cumplen 18 años. La juventud de la población hispana, su alto índice de natalidad y su creciente presencia en el sistema educativo y laboral, perfilan un horizonte en el que la lengua española cobra un protagonismo crucial: en 2050 se prevé que la población hispana estadounidense superará los 132 millones, convirtiéndose entonces, según el Census Bureau, en el 30% de la población total de los Estados Unidos. La distribución actual de la población hispana en los Estados Unidos se configura aproximadamente con un 43% en el Oeste, un 33% en el Sur, un 15% en el Noreste y un 9 % en el Medio Oeste, siendo los mexicanos el grupo que lo encabeza, seguido por los puertorriqueños, luego los cubanos y, en las últimas décadas, los dominicanos, salvadoreños, y de otros países centroamericanos y suramericanos; los españoles una minoría aunque en crecimiento. Como proyección cabe notar que, aunque más de la mitad de ellos hablan el inglés con fluidez, son alrededor de 40 millones el número de residentes de los Estados Unidos, de 5 años de edad o más, que hablaban español en sus casas en el 2011 (un 76% de la población hispana mayores de 5 años), marcando esta cifra un aumento del 117 por ciento desde 1990, cuando solo 17.3 millones lo hacían; esto implica que los que hablan español en casa constituyen al menos 12.9 por ciento de los residentes de los EE.UU. de 5 años de edad o más, ya que otros factores pueden aumentar ese porcentaje.

Según la publicación del Pew Hispanic Center del 2011 esta es la tabla estadística de estados con mayor porcentaje de crecimiento de población hispana, en el período 2000-2010: Carolina del Sur (148%), Alabama (145%), Tennessee (134%), Kentucky (122%), Arkansas (114%), Carolina del Norte (111%), Maryland (106%), Mississippi (106%), Dakota del Sur (103%), Delaware (96%), Georgia (96 %), Virginia (92 %). Constituyéndose los Estados con mayor población hispana conforme a la siguiente escala en millones según la mencionada publicación del Pew Hispanic Center, 2011: California (14.014), Texas (9.461), Florida (4.224), Nueva York (3.417), Illinois (2.029), Arizona (1.895), Nueva Jersey (1.555), Colorado (1.039). Nuevo México (953), Georgia (854), Carolina del Norte (800), Washington (756). Y la lista de Estados conforme a la proporción de población hispana: Nuevo México (46,3%), Texas (37,6%), California (37,6%), Arizona (29,6), Nevada (26,5%), Florida (22,5%), Colorado (20,7%), Nueva Jersey (17,7%), Nueva York (17,6%), Illinois (15,8%), Connecticut (13,4%), Utah (13%).

Esta significativa presencia demográfica, además del creciente interés en el aprendizaje del español y su enseñanza en las escuelas, ubica al español como el segundo idioma con mayor número de hablantes en Estados Unidos. El español de los Estados Unidos tiene componentes y características lingüísticas, gramaticales y lexicográficas de cada uno de los países de origen, como así también componentes criollos, indígenas, anglos (*spanglish*), además del original (castellano, andaluz, canario), con una dialectología llena de matices con manifestaciones sociolingüísticas diferenciables entre un idioma local, culto, popular, como variedades del español patrimonial. Estados Unidos ya es el segundo país hispanohablante del mundo. En Arizona, California, Nuevo México y Texas (y debo añadir la zona metropolitana de la Capital de los Estados Unidos, Washington DC.), uno de cada cuatro o cinco habitantes hablan español.

## 2. VIDA DEL ESPAÑOL EN LA CULTURA, LITERATURA Y OTROS ARTES.

Nuestro idioma y cultura hispano-estadounidense es pujante en sus diferentes expresiones: literatura, música, artes, teatro, cine. La presencia literaria escrita en español en los Estados Unidos se documenta desde 1549 hasta el presente, por lo que resulta imposible de resumir en este momento. Por eso se recorren a vuelo de pájaro los seis cuerpos poéticos que la componen: el colonial, el mexicano-estadounidense, el puertorriqueño continental, el cubano-estadounidense, la poesía de los exilios españoles, suramericanos, centroamericanos, del caribe español y los movimientos actuales, además de las numerosas obras en prosa, como novelas y otros géneros literarios, el de ensayos y teatro, con el detalle de nombres y figuras. Se demuestra la riqueza histórica y el valor literario universal de nuestro idioma de los Estados Unidos. El mismo análisis detallado se ha hecho en *La Enciclopedia del Español en los Estados Unidos* antes citada con los géneros de la narrativa y ensayo (mexicanos, centroamericanos, cubanos, dominicanos, suramericanos y españoles), dramaturgia (el teatro chicano, puertorriqueño, cubano, teatros hispanos en general). Sólo basten aquí como referencia rápida los nombres de Tomás Eloy Martínez, Gioconda Belli, Isabel Allende, entre los internacionalmente reconocidos que decidieron escribir en español desde los Estados Unidos y los premios Pulitzer hispanos Oscar Hijuelos y Junot Díaz que aunque escribieron sus novelas en inglés, lo hicieron con toques hispanos. Y están apareciendo libros dedicados a documentar la idiosincrasia del español de los Estados Unidos, como el de John M. Lipski, *El español de América*, el de Carmen Silva-Corvalán, *Sociolingüística y pragmática del español*, el de Ángel López García-Molins, *El español de Estados Unidos y el problema de la norma lingüística*, *El español en los Estados Unidos: Ex Pluribus Unum? Enfoques Multidisciplinarios* (Colección Estudios Lingüísticos) de Domnita Dumitrescu. Hasta

uno con un título algo desagradable excepto por la ironía *Smart Spanish for t...s (tontos tachado) Americanos* de Eleanor Hamer y Fernando Díez de Urdanivia, que me hizo recordar la experiencia de mi amigo el poeta laureado Robert Pinsky que reencarnó en español al compilar su poesía selecta en la edición bilingüe de *Ginza Samba* y su poema titulado en español “El burro es un animal” en el que relata airado con sarcasmo y pasión poética su experiencia escolar de que “Nosotros, chicos de la Clase de los Bobos no podíamos inscribirnos en Francés,/por eso en cambio aprendimos la diferencia entre *ser* y *estar* [...]/.Es larga la historia? El idioma de Cervantes y Góngora era/ adecuado para *nosotros*, siendo *bobos*. Hay dos tipos de *ser*” (138-141).

Importa destacar además que en el sector editorial en los Estados Unidos, una de las industrias que muestra un crecimiento sin precedentes es la industria del libro en español. Las ventas ascienden a más de 350 millones de dólares. Dicha cifra supera las ventas de la Biblia y compite con los negocios de ventas de libros electrónicos en inglés. El auge de la lectura en español ha convertido a los Estados Unidos en el segundo país importador de libros de España en América, según estadísticas del año 2008. Para más detalles en ésta y las otras áreas así llamadas “industrias” remito al Documento de Trabajo titulado *Los latinos y las industrias culturales en español en Estados Unidos* de Jéssica Retis y Ángel Badillo, publicado en enero del 2015 por el Real Instituto Elcano (Retis y Badillo).

En el campo musical se escucha siempre la resonancia de los Premios Grammy Latino celebrados anualmente en Los Ángeles. Y los éxitos que han conseguido en Estados Unidos artistas como Alejandro Sanz, Selena, Shakira, Ricky Martin, Julio y Enrique Iglesias, Juan Luis Guerra o Carlos Santana, nombres junto a los cuales se recuperan los de figuras históricas como Antonio Machín, Celia Cruz, etc. A lo que añadimos el “boom latino/hispano” que se ha producido en Hollywood a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. También la presencia destacada de hispanos en el área de la danza, espectáculos y conciertos de música clásica con preeminencia en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI: basta con señalar figuras como Plácido Domingo en la ópera, como tenor, conductor y director artístico de la Opera de los Ángeles, la Organización de Washington National Opera empezando en 1986. Asimismo las bailarinas y directoras de compañías de danza como la rusa-hispana Maya Plisetskaya, la argentina, residente en EE.UU., Paloma Herrera con el American Ballet Theatre; Julio Bocca, José Limón, Ángel Corella; Antonio Carmena y Gonzalo García (en el Ballet de New York); Jaime García Castilla; Rubén Martín y Clara Blanco (en el Ballet de San Francisco); Yuri Yanowski (en el Ballet de Boston); Sergio Torrado –que interpretaba a Rothbart en la película «Cisne Negro»– (en el Ballet

de Pennsylvania) y muchos más (palabras que se repetirán como estribillo después de las enumeraciones). No se trata ya de subrayar la notoriedad de numerosos actores o directores de origen hispano en *la industria cinematográfica* estadounidense (Benicio del Toro, Salma Hayek, Pedro Almodovar...), sino de constatar cómo “el español comienza a ser parte importante de producciones de mediano y alto presupuesto”, como dice Joaquín Badajoz en el artículo con el que cierra el panorama más amplio que escribió con Roberto Fandiño sobre “El cine en español en los Estados Unidos” (Fandiño y Badajoz 867-911).

### 3. OTRAS ÁREAS DE VIDA E INCIDENCIA: SERVICIOS PÚBLICOS, GOBIERNO Y LEGISLACIÓN, ENSEÑANZA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PRESENCIA EN EL CAMPO DE LOS NEGOCIOS.

Entre los servicios públicos me refiero, entre otros, a los religiosos ya que las Iglesias, además de su papel histórico, han sido y siguen siendo el principal canal de integración de los inmigrantes en la vida social, cultural y política de los Estados Unidos. Y todas ellas han creado centros de actividad religiosa en español y lo utilizan tanto en sus actos religiosos, misas, servicios, su lenguaje litúrgico y cancionero, como en todas las actividades para atender a sus feligreses. También en el terreno de la salud, en el campo médico, sanitario y atención hospitalaria, el español ocupa una presencia de suma importancia, con numerosas asociaciones hispanas presentes. Los servicios de atención al ciudadano han recurrido a la traducción al español para ofrecer su asistencia a la población sin discriminación. Son 64 los organismos o agencias federales que tienen que ofrecer servicios en español con sus títulos originales desde los Tribunales, el Departamento de Estado hasta la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA), como se puede comprobar en sus portales cibernéticos. En términos de leyes cabe señalar, como lo hace Leonel Antonio de la Cuesta, que “la legislación federal, en algunos casos, permite la publicación en lenguas extranjeras de ciertos documentos, así como información relativa a diversas actividades de dichos gobiernos, pero no lo hace de manera sistemática... (siendo)... la situación de la legislación constitucional de los estados federados: treinta proclaman el inglés como lengua oficial y veinte no: Hawai es el único estado oficialmente bilingüe... El español es de facto la segunda lengua de los Estados Unidos... (aunque el) que sea proclamada como tal o cooficial en los textos legales correspondientes es algo que podría ocurrir, pero a largo plazo” (Cuesta 548). La Constitución original de Nuevo México en 1912 legisló un Gobierno bilingüe, pero sin adoptar un lenguaje oficial. La Constitución estableció que durante los próximos veinte

años todas las leyes adoptadas por la legislatura se publicaran en inglés y español. Hoy se requiere que muchas novedades legales sean publicadas en ambos idiomas.

En cuanto a la enseñanza relacionada con el español es preciso traer a colación las siguientes consideraciones y datos. Dentro del campo de los estudios lingüísticos, evaluando la cantidad y calidad de la enseñanza del español en Estados Unidos, se debe responder al interrogante y preocupación por la unificación del uso del idioma. Respuesta esencial para sondear el futuro del español, tanto en relación a su difusión como por lo que atañe a su calidad y su presencia en las instituciones públicas. En este sentido, los análisis revelan paradójicamente un español restringido frecuentemente al ámbito familiar y vecinal, que por un lado se encuentra con dificultades para expandirse a círculos laborales, educativos o culturales y, por el otro, con un marcado crecimiento de interés y utilización en todos esos ambientes, a pesar de prohibiciones y campañas en su contra. Dos notas merecen especial atención: la clasificación del español como lengua extranjera (en detrimento de la educación bilingüe), y su posición privilegiada en la educación secundaria, en comparación con otras lenguas. El debate sobre la educación bilingüe en la enseñanza estadounidense, cobra protagonismo en la segunda mitad del siglo XX, con el aumento de inmigrantes, la lucha por los derechos civiles, y la presión de determinadas poblaciones hispanohablantes. El predominio de una política monolingüe defensora de “una sola lengua para un sólo país” se topa con el problema de integrar en la escuela a alumnos que no saben inglés y la necesidad contemporánea de un multilingüismo, además de la necesidad de comunicarse en las comunidades en donde la presencia hispana es prevalente. Por ello, frente a la política de mantenimiento del idioma de origen se ofrece en todo caso una educación bilingüe transicional, orientada hacia la adquisición del inglés (Ley de Educación Bilingüe de 1968) y muchos cursos para el aprendizaje del español, que valida lo que les decía en el año 1968 cuando trabajé en el Comité de la Casa Blanca para el Desarrollo de la Comunidad Hispana a los que me insistían que hablase siempre y aprendiese bien el inglés y yo les respondía “Más vale que Uds. aprendan el español”. Los pocos de ellos que aún viven, cuando me ven hoy me dicen: “Luis, ¡cuánta razón tenías!”.

En efecto, la enseñanza del español supone el contrapunto de la realidad del español en la enseñanza: el español es el idioma más estudiado en Estados Unidos como lengua extranjera, según las estadísticas: en el ciclo de secundaria el español acapara el 78% de las matrículas, seguido de lejos por el francés (28,8%) y el alemán (5,4%). El español sigue siendo la lengua preferida en el ámbito universitario estadounidense. El número de alumnos supera por mucho al de los otros idiomas. En el año 2006 hubo más de 820.000 estudiantes de español en las universidades, en comparación con un



poco más de 200.000 de francés y de 90.000 en alemán. En total y juntando todos los ámbitos de la enseñanza pública y privada, estudian español unos 6 millones de alumnos. La demanda sigue creciendo y su incremento se estima en un 60% durante los próximos años. Por otra parte apunta a este creciente interés la cantidad de centros de estudio del español presentes en Estados Unidos. Además de los importantísimos centros de español y literatura hispanoamericana de las Universidades y de las personalidades de hispanistas distinguidos en los Estados Unidos, menciono solo algunas de las instituciones que se preocupan del español en los Estados Unidos, encabezados por la Academia Norteamericana de la Lengua Española, el Instituto Cervantes, la Hispanic Language Association, la Hispanic Society, The Spanish Institute, el Centro Cultural Español de Miami, el National Hispanic Cultural Center en Albuquerque, el Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos en la Universidad de Harvard, la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos (ALDEEU), Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos (CEPI), la Fundación Cultura Hispánica de Estados Unidos, La Asociación Internacional de Poetas y Escritores Hispanos (AIPEH), la Asociación Hispanoamericana de Profesores de Español y Portugués (AATSP), The Modern Language Association (MLA), la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso, entre otros organismos.

Las siguientes estadísticas demuestran el nivel educativo de los hispanos en EE.UU.: el 62% de los hispanos de 25 años o más han obtenido, según cifras del 2009, una educación secundaria, mientras un 14% ha obtenido un grado universitario de licenciatura o superior, o sea más de 4 millones, de los cuales cerca de un millón tienen títulos avanzados de maestría, doctorado o profesionales. En el 2008, el 12% de los estudiantes universitarios y el 20% de todos los estudiantes de primaria y secundaria, eran hispanos. Entre el 2009 y 2010 las inscripciones en la Universidad de hispanos subieron en 349.000 estudiantes hispanos, comparándose con un aumento de 88.000 afroamericanos y 43.000 asiáticos y una baja de 320.000 blancos no hispanos. Las cifras como realidad y como metas a superar.

Los medios de comunicación masiva y las actividades culturales son las que mejor reflejan el impacto del español en los Estados Unidos. A la creciente difusión en español por la prensa escrita, a la expansión de emisoras, cadenas de radio y TV nacionales e internacionales que se pueden escuchar en cualquier parte de los EE.UU., o de su influencia y repercusión social y del uso de internet, se añade la proliferación de una industria cultural que aglutina la producción narrativa, ensayística, la creación de revistas y publicaciones literarias, el cine, el teatro, la música, etc. El crecimiento cuantitativo va unido a la mejora de su calidad, proceso a su vez paralelo al aumento de

los ingresos y del conocimiento de la población hispana. Ejemplo de ello son los diarios *La Opinión* de Los Ángeles, con una tirada de 124 mil ejemplares y un público de 520 mil lectores, o *La Prensa* de Nueva York, con un público lector aproximado de 240 mil lectores y así podríamos seguir con el *Diario las Américas*, *El Nuevo Herald*, *Hoy*, *El Tiempo Latino*, *Washington Hispanic*, etc. 600 publicaciones hispanas se traducen en 20 millones de ejemplares repartidos a diario en Estados Unidos en virtud de un público potencial de 50 o más millones de lectores.

En particular impresiona la magnitud que está tomando la televisión en español. En Estados Unidos el primer canal de transmisión de información en español se realiza a través de la televisión. Univisión, cadena que transmite su programación en español, se ha situado ya como la quinta cadena de televisión más importante, tan sólo por detrás de NBC, ABC, CBS y FOX. Telemundo, segunda cadena en importancia, se ha incorporado por razones de mercado a la NBC, mientras que otras empresas anglohablantes cuentan con filiales en español, como la cadena de informativos CNN y los canales de todos los países en español que traen al EE.UU. sus transmisiones a través de Mega TV, Direct TV y otros. En este contexto, el mercado publicitario invierte cada vez más en la promoción en español de sus productos, teniendo en cuenta de que, según se apunta, el 50% de los hispanos presta más atención a los anuncios en su idioma español.

En la economía, si bien no todas las actividades en este campo se realizan en español, cabe notar que las empresas de propiedad hispana registran en la última década incrementos de más del 80%, tanto en el número de empresas como en nivel de recaudaciones. Esto tiene implicaciones directas en el uso del español en las campañas de promoción, atención al cliente y sector comunitario, empleo y contribución a programas sociales de la comunidad hispana. Como datos interesantes destacamos los siguientes: el poder de compra de la población hispana en los Estados Unidos llegó a 870 billones de dólares en el 2008 y se proyecta que llegará a 1.3 trillones de dólares en el 2015. Suman ya casi 2 millones y medio las empresas cuyos propietarios son hispanos; un aumento de un casi 45% con respecto al año 2002 y se espera que lleguen a 4,3 millones en seis años con un crecimiento de un 41.8%; Las entradas generadas por estas empresas supera la cifra de 345.2 billones de dólares que se obtuvo en el 2007, un aumento de 55.5% con respecto al 2002 y que a su vez alcanzó 539 mil millones de dólares en el 2013, marcando un crecimiento de un 39%; para apreciar la magnitud del crecimiento anotemos que este monto era de 29 billones de dólares hace apenas 10 años, existen más de 80.000 Jefes de Directorios hispanos (CEO); 51.000 médicos

y cirujanos; 49.000 profesores universitarios, 39.000 abogados y 2.800 periodistas, reporteros, corresponsales. Números que, por supuesto, aumentan continuamente.

En términos de *presencia cívica*: dos indicadores. En las elecciones presidenciales del año 2008 votaron 9.7 millones hispanos (50% de los elegibles), 2 millones más de los que votaron en las elecciones del 2004 (un aumento del 47%). En la reelección del Presidente Obama en el 2012, el voto hispano marcó una diferencia, como lo hizo diez años antes en la costosa pérdida de Florida para Al Gore (a causa de la población cubano-americana) en las elecciones presidenciales del año 2000 que ganó George W. Bush. Más de 1.1 million de hispanos son o han sido miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, un número sobresaliente con respecto a la totalidad que en el 2011 está compuesta por 1.477.896 miembros activos y 1.458.500 en la reserva. Lo importante es que el idioma como síntesis de nuestra compleja pero reconocible identidad nos provoque a votar y servir a la patria desde nuestra cosmovisión, desde nuestro sistema de valores que incluye la relación personal, el sentido de comunidad, familia, aferramiento a nuestros valores culturales y sociales.

#### 4. ORGULLO Y FUTURO

Nuestro idioma, el español, es nuestra patria, parte básica de lo que define nuestra identidad, nos enraíza a una historia y cultura riquísimas ya sea en nuestro país, en los Estados Unidos, como a lo largo y ancho de las Américas, Europa y Asia. Nuevamente proclamamos con Pablo Neruda: “el idioma...Se llevaron el oro y nos dejaron el oro...” (Neruda 76): el idioma español, tesoro que nos enriquece como personas y como comunidad.

Nuestro futuro es prometedor, sin dejar de ser un constante desafío, frente a los intereses opuestos. Y aquí, sin salirme del tema, por vivir en los Estados Unidos (como lo haría en todo país en donde conviven culturas diferentes) quiero proclamar las ventajas comprobadas del bilingüismo al conservar y utilizar el español y el inglés, en la formación de una personalidad (identidad individual y social) más sensible, humana, abierta, multidimensional, con recursos añadidos, liberada de etnocentrismo, amplitud en nuestra cosmovisión, con autoestima y aprecio de otras culturas, capacidad cognoscitiva y facilidad para aprendizaje de otras lenguas, es innegable. Incluso en términos laborales y de competencia en el plano global económico y comercial.

La pujanza del español en los Estados Unidos, incluso en su hibridad bilingüe es manifiesta. Los hispanos se sienten más y más orgullosos de su lengua y su cultura, están recuperando su historia; los anglos están apreciando esa historia anterior al Mayflower y aprendiendo el español en cantidades más numerosas, a pesar de las

campañas en contra como los movimientos de solo inglés (“English only”), inglés como único idioma oficial, la idea de borrarlo o arruinarlo. El *Albuquerque Sunday Journal* publicó en julio del 2000 un artículo especial bajo el título “Hip to Hispanic-many latinos say the rest of the nation is just catching up to what they always knew: their culture is cool”. Tal cual les digo a mis amigos, frente al comentario xenofóbico de Newt Gringricht, el poderoso político estadounidense “Spanish, the language of the ghetto” o el artículo ignorante y racista de Samuel Huntington sobre “la amenaza hispana al sueño Americano”, no hay remedio: más vale que se vayan acostumbrando a la realidad histórica y sociopolítica de la presencia hispana (historia, lenguaje y cultura) cada vez más significativa en Estados Unidos, por su crecimiento demográfico debido a nacimientos e inmigración. Como les decía hace años a colegas anglos es importante que vayan aceptando y aprendiendo el español vital como uno de los idiomas nacionales de los EE.UU. que sobrevivirá con sus idiosincrasias lingüísticas a las campañas para eliminarlo (“erasure strategy”), inmune a la conquista del idioma dominante, aunque no a las impurezas de una convivencia sociolingüística.

Orgullosos de estas perspectivas, propongo que adoptemos el bilingüismo sabio porque nos otorga una apertura y libertad de elección. También porque el bilingüismo logrado nos permite transitar desde el “siempre extranjero” (*forever foreigner*) al “siempre ciudadano” (*forever citizen*) de un mundo ideal en el que el “nosotros” y “ellos”, como estructura de distanciamiento, se va eliminando, basados en nuestra experiencia compleja y en la que las categorizaciones que nos dividen y singularizan se va integrando (hombre, mujer, hispano, anglo, blanco, negro, oriental, occidental, etc.). Como lo soñó místicamente aquel monje del s.XII, Hugo de San Victor, citado por Edward W. Said en *Culture and Imperialism*:

“Es, por lo tanto, una fuente de gran virtud para la mente práctica el aprender, poco a poco, primero a cambiar en las cosas visibles y transitorias, de manera que luego puedan ser dejadas atrás en su totalidad. La persona que encuentra a su tierra natal como dulce es simplemente un principiante tierno, mientras que aquel para el que toda tierra es como su tierra nativa ya es fuerte; pero es perfecto aquel para quien todo el mundo es un lugar extranjero”. (Said 335)

Aunque nunca dejaremos de sentir lo que expresé en el poema “Comunión”, escrito paradójicamente en inglés, y que brotó visceralmente mucho antes de conocer la pregunta de mi amigo el poeta cubano Herberto Padilla: “Cómo puede seguir uno viviendo con dos lenguas, dos casas, dos nostalgias, dos tentaciones, dos melancolías”:

*Vida  
para entenderme*

*tienes que saber español  
sentirlo la sangre de tu alma.  
Si hablo otro lenguaje  
y uso palabras distintas  
para expresar los mismos sentimientos  
no sé si de hecho  
seguiré siendo  
la misma persona.* (Greene; Carlson)

## REFERENCIAS

- Ambroggio, L. A. *Estados Unidos Hispano*. Nueva York: Long Island al día Ed., 2015. Print.
- Carlson, L. M. Ed. *Cool Salsa, Bilingual Poems on Growing latino in the United States*. New York: Henry Holt and Company, 1994. Print.
- Cuesta, L. A. de la. “La lengua española y la legislación estadounidense”. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes 2008*. Madrid: Instituto Cervantes, 2008: 541-552. Print.
- Dumitrescu, D. Ed. *El español en los Estados Unidos: Ex Pluribus Unum? Enfoques Multidisciplinarios*. Colección Estudios Lingüísticos. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2013. Print.
- Fandiño, R. y J. Badajoz. “El cine en español en los Estados Unidos”. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes 2008*. Madrid: Instituto Cervantes, 2008: 867-911. Print.
- Greene, J. *Bridges to Literature*. New York: McDougal Littell, 2002. Print.
- Hamer, E. y F. Díez de Urdanivia *Smart Spanish for t...s Americanos*. Nueva York: Skyhorse Publishing, 2012. Print.
- Instituto Cervantes. *La Enciclopedia del Español en los Estados Unidos*. López-Morales H. Coord. Madrid: Ed. Santillana, 2008. Print.
- Lipski, J. M. *El español de América*. Madrid: Cátedra, 1996. Print.
- López García-Molina, Á. *El español de Estados Unidos y el problema de la norma lingüística*. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2014. Print.
- Neruda, P. *Confieso que he vivido*. Chile: Pehuén Editores Limitada, 2005. Print.
- Pinsky, R. *Ginza Samba*. L. A. y A. Catalán. Ed. y Trad. México-España, Vaso Roto Ed., 2015. Print.
- Retis, J. y Á. Badillo. “Los latinos y las industrias culturales en español en Estados Unidos”. *Real Instituto Elcano*. 2015. Print.

- Silva-Corvalán, C. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington DC, Georgetown: University Press, 2001. Print.
- Said, E.W. *Culture and Imperialism*. Vintage Books, New York: 1994. Print.
- Soldán, P. y A. Fuguet. *Se habla español: voces latinas en USA*. Alfaguara, 2001. Print.
- Zinn, H. *People history of the United States*. New York: Harper Perennial Modern Classics, 2005. Print.

## NOTAS

<sup>1</sup> Debo mencionar aquí mi deuda al gran documentalista de la historia que se resume en estos párrafos, el escritor José Antonio Crespo-Francés, en cuyos estudios y ensayos, entre otros, baso mis datos. Es imposible alistar todos sus libros y artículos sobre estos temas que he tenido el gusto de leer a lo largo de los años, en adjuntos a correos electrónicos que me envió o enlaces a los que me remitió, de los que fui tomando nota. Solo cito aquí algunos: *El legado de Juan de Oñate: los últimos días del Adelantado*, Sevilla: Arboleda, 2003. *Don Pedro Menéndez de Avilés: deuda histórica con un soldado ignorado de Felipe II*. Madrid: J.A. Crespo-Francés, 2000. *Juan de Oñate y el Paso del Río Grande: el Camino Real de Tierra Adentro (1598-1998)*, editado con Mercedes Junquera, Ministerio de Defensa, 1998. La expedición de Juan de Oñate: 30 de abril de 1598. Madrid: Sotuer, D.L. 1997. Y, sobre todo, su serie de “Españoles olvidados” en [esradio.libertaddigital.com](http://esradio.libertaddigital.com).